por un auge de la clase obrera—inicialmente muy entusiasmada—pero conforme fue agotando en forma gradual sus fuerzas, la reacción imperialista y la burguesía criolla contraatacaron. Cualquiera sea la variante, el frente popular es una barrera en el camino de la revolución.

iRomper con la burguesia!

Volviendo al caso de El Salvador, hay otras limitaciones al desarrollo económico burgués y a la obtención de todo progreso social o prosperidad real en la región. Y es que toda el área está dividida en un sinnúmero de minúsculos paises. Fundamentalmente, podemos decir que toda América Latina es en muchos aspectos una sola nación, con la excepción del Brasil. Pero en el caso de Centroamérica esto es todavía más extremo. Salió del dominio colonial como un estado federal, pero la burguesía estaba tan dispersa que pronto se escindió. Y como resultado tenemos hoy a Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, ninguno de los cuales puede considerarse económicamente viable. Por supuesto todos tienen su refineria de petróleo propia, y ¡cómo no! cada uno tiene una planta embotelladora de Coca Cola aunque estando ahora los republicanos en el gobierno, probablemente pasarán a ser de Pepsi Cola. (El New York Times remarcaba el otro día que bajo los republicanos todo va mejor con Pepsi.) Y todos tienen sus almacenes Sears Roebuck para la minúscula clase media que vive en barrios llamados Colonia Kennedy, Colonia Country Club o Colonia Sears; cuyos planos son todos idénticos a Levittown. Pero al mismo tiempo uno camina unos 200 metros más allá y se encuentra con tugurios en un estado de miseria increíble. Donde aun hoy día es todo un avance conseguir un techo de lata! En otras palabras, las condiciones de vida para las masas, si han variado algo en los últimos 30 años, lo es para peor.

Ahora bien, parte de la explicación de tal pobreza, de una clase media tan infima, es que el estrecho marco nacional no permite un verdadero desarrollo económico. Y todo intento de desarrollo dentro del marco capitalista está condenado al fracaso, porque si uno pone una fábrica de conservas aqui, una fábrica Revlon allá, muy pronto ellas entran en competición y las burguesías locales se están agarrando de los pelos porque no hay mercados para sus productos. Déjenme darles un ejemplo, la llamada "guerra del futbol" entre El Salvador y Honduras del año 1969. Esta fue una de las guerras más ridículas en la historia de América Latina, pero no tuvo nada que ver con el fútbol. Lo que pasó fue que se organizó un Mercado Común Centroamericano como parte de la Alianza para el Progreso; la idea era que alguien produciría una palanca en un país, un par de ruedas en otro, la cabina en el de más allá, y luego habiendo llegado a la hora del "despegue" Walt Rostow vendría especialmente para otorgarles un premio.

Esa era la teoría, pero como El Salvador era un poquito más avanzado, comenzó a industrializarse a todo vapor y pronto Honduras se quejó de que su mercado estaba siendo invadido. Por otro lado, un gran número de campesinos estaban cruzando la frontera porque en El Salvador la escasez de tierra es muy grande. Así que Honduras acusó a su vecino, conocido como el "pulgarcito de América", de imperialismo y echó a miles de los colonos. Ambos países instigaban la histeria popular y luego de un disputado

partido de fútbol en México, estalló la guerra. Pero el motivo fundamental fue la competición entre dos pequeños países no viables. Esta "guerra del fútbol" puso fin al Mercado Común Centroamericano y desde entonces no ha habido prácticamente ninguna industrialización. Por supuesto, si la clase obrera tomara el poder no sería como una diminuta "república socialista de El Salvador", sino en el marco de una federación socialista enlazando a toda Centroamérica con México, que es potencialmente la verdadera locomotora industrial de la región. Y ese es el requisito necesario a todo desarrollo económico real.

Otro aspecto importante de la situación en El Salvador es la extrema polarización entre derecha e izquierda, reflejando el profundo abismo que separa a las clases. Otro ejemplo dramático: en América Latina hay un cierto código de conducta para las dictaduras. Por ejemplo, solía ser que cuando encarcelaban a militantes de izquierda eran relativamente bien tratados; porque todos, incluso los carceleros, sabían que una vez que se vendieran, cualquiera de ellos podía ser un próximo presidente o ministro. Todo ha cambiado ahora, luego de la Alianza para el Progreso, que llevó a la diseminación sistemática por el "ilustrado" imperialismo norteamericano de los métodos de tortura estilo nazi. Otra regla de juego es que estas cosas suceden en forma cíclica. Si se mantiene a las masas en la miseria absoluta, es inevitable que periódicas explosiones de protesta masiva sacudan al país. Y la regla es que cuando llega el punto culminante, se las deja pasar esperando un día más propicio. Pero no es así en El Salvador.

El año pasado, el 22 de enero, había una marcha de 200.000 personas por el centro de San Salvador. Allí está la tradicional plaza central con el palacio nacional y la catedral (dios bendice a El Benefactor); y luego hay el banco nacional (Mammón bendice a El Benefactor), y finalmente el ministerio de defensa (los fusiles bendicen a El Benefactor). En fin, la muchedumbre entra a la plaza central, pasando por la catedral y comienza a desfilar frente al banco nacional y al palacio nacional. Doscientas mil personas y ¿qué hace el gobierno? Pone francotiradores en los techos quienes ametrallan a la multitud. Mataron a 200 personas e hirieron a otras 300 más. Ahora, eso es jugar con fuego—no aparece en las reglas de Dale Carnegie para dictadorzuelos de plomo latinoamericanos. Pero hay una lección en esto: la burguesía salvadoreña sabe que su situación ha sido muy precaria desde hace mucho tiempo. Es por eso que no han habido verdaderos intentos de parte de elementos burgueses disidentes por desafiar el dominio militar durante cinco décadas. Y este tipo de masacre abierta es dada por sentada—desde su punto de vista de clase es necesaria.

Hay una miríada de casos parecidos. El asesinato del arzobispo Romero, por ejemplo. Tampoco se permite matar arzobispos, sobre todo cuando tienen amigos aquí. El era muy buen amigo del padre Drinan, el congresista de Massachusetts; pero el papa botó al padre Drinan del Congreso, y parece que ellos decidieron que ahora sí se podia matar arzobispos. El arzobispo Romero se enfadó con el presidente Romero (no emparentado) cuando el ejército comenzó a matar sacerdotes hace algunos años. Y cuando hizo lo mismo la junta militar de "derechos humanos", instalada en el poder por Washington hace año

Page de la residado de trada de la constitución de